

Ensayo Herralde rinde homenaje a su cómplice, amigo y compañero de profesión

Calasso, príncipe de los mohicanos

MAURICIO BACH

En el señorial salón del Steigenberger Frankfurter Hof, entre el bullicio noctámbulo de jóvenes –y no tan jóvenes– editores y agentes literarios, al fondo, sentado en actitud hierática, observando en silencio con mirada displicente y acompañado por una mujer rubia de aire enigmático, un hombre con rostro de patricio de la antigua Roma. Era Roberto Calasso y este, uno de los recuerdos que guardo de la primera feria de Frankfurt a la que acudí como editor.

Con el fallecimiento de Calasso (Florenza, 1941-Milán, 2021) el año pasado desapareció una de las grandes figuras de la edición europea, pero no solo eso, porque fue también un erudito y un escritor de enorme ambición. Esta dimensión poliédrica del personaje hace que el planteamiento del volumen *Para Roberto Calasso* sea muy atinado. El libro está concebido por su colega y cómplice Jorge Herralde (Barcelona, 1935) como un homenaje al editor, al intelectual y al amigo, y reúne textos de varios autores que iluminan la personalidad de Calasso desde ángulos diversos.

Edgardo Dobry –su traductor al castellano– y Basilio Baltasar –que lo llama “aristócrata del pensamiento”– se centran en su faceta de erudito, ensayista y escritor, cuyos intereses iban desde los mitos y las religiones antiguas de Occidente

y Oriente (*Las bodas de Cadmo y Harmonía, Ka, El ardor, El cazador celeste...*), con especial atención al rito y al sacrificio, hasta las figuras esenciales de la modernidad literaria (*La Folie Baudelaire y K*, su perspicaz ensayo sobre Kafka), pasando por la pintura (*El rosa Tiepolo*).

Después está el Calasso editor, al frente de Adelphi. Él no la fundó, lo hizo en 1962 Luciano Foà, procedente de Einaudi, con la ayuda del mítico Roberto Bazlen, que falleció en 1965. Calasso se incorporó como colaborador externo y en 1971 tomó las riendas como director editorial y aplicó el ideario de Foà y Bazlen, basado en la excelencia tanto en los títulos elegidos como en el cuidado en todos los detalles. Convirtió a Adelphi en un sello de referencia internacional, sin ir nunca a remolque del mercado, ni apostar a corto plazo. Su idea era del catálogo como obra del editor en busca de un lector cómplice que confía en el nivel insobornable del sello.

Lo consiguió y sus exploraciones y rescates eran observados –y copiados– por editores de medio mundo. Calasso creaba

El editor italiano tuvo mucho que ver con la recuperación de autores centro europeos como Zweig, Márai y Roth

tendencia, como ejemplifica su empeño en dignificar a Simenon como algo más que un autor de novelitas policíacas. También tuvo mucho que ver con la recuperación de autores centro europeos como Zweig, Márai, Roth, Perutz, Lernet-Holenia o el Werfel de la delicadísima novela *Una letra femenina de azul pálido*, y publicó a exquisitos raros italianos como Landolfi, Savinio, Manganelli o Cerone. Su concepción editorial está explicada en *La marca del editor*, y de su dedicación meticulosa al oficio queda constancia en *Cien cartas a un desconocido*, que reúne una selección de las contraportadas que él mismo redactaba para los libros de Adelphi que son sintéticas perlas de inteligencia condensada.

Al Calasso editor lo aborda Gustavo Guerrero en un texto sobre las conexiones entre Adelphi y Anagrama; Carlo Feltrinelli también apunta detalles interesantes y el propio Herralde glosa al editor y al amigo, con algunas anécdotas jugosas. La siempre incisiva Yasmína Reza narra en un texto breve y redondo su primer –y extraño– encuentro con su editor italiano una tarde lluviosa en París, y el propio Calasso toma la palabra en el discurso de recepción del Premio Formentor, en el que sintetiza su idea de la literatura.

Si Herralde tituló uno de sus libros memorialísticos *Opiniones mohicanas*, en referencia a una estirpe de editores acaso en



vías de extinción, podríamos decir que Calasso fue el príncipe de los mohicanos. Pero no el último, porque más allá de la creciente concentración editorial en grandes grupos, siguen apareciendo pequeños sellos de editores que conciben el libro como algo más que una industria. La estirpe de los mohicanos –la de Calasso y Herralde–, no tiene por qué extinguirse, hay jóvenes dispuestos a seguir luchando. |

**Jorge Herralde (ed.)
Para Roberto Calasso**

ANAGRAMA, 136 PÁGINAS, 16,90 EUROS

Con el fallecimiento de Calasso el año pasado, desapareció una de las figuras de la edición europea

CATI CLADERA